

JORDI MARAGALL

Diez años después

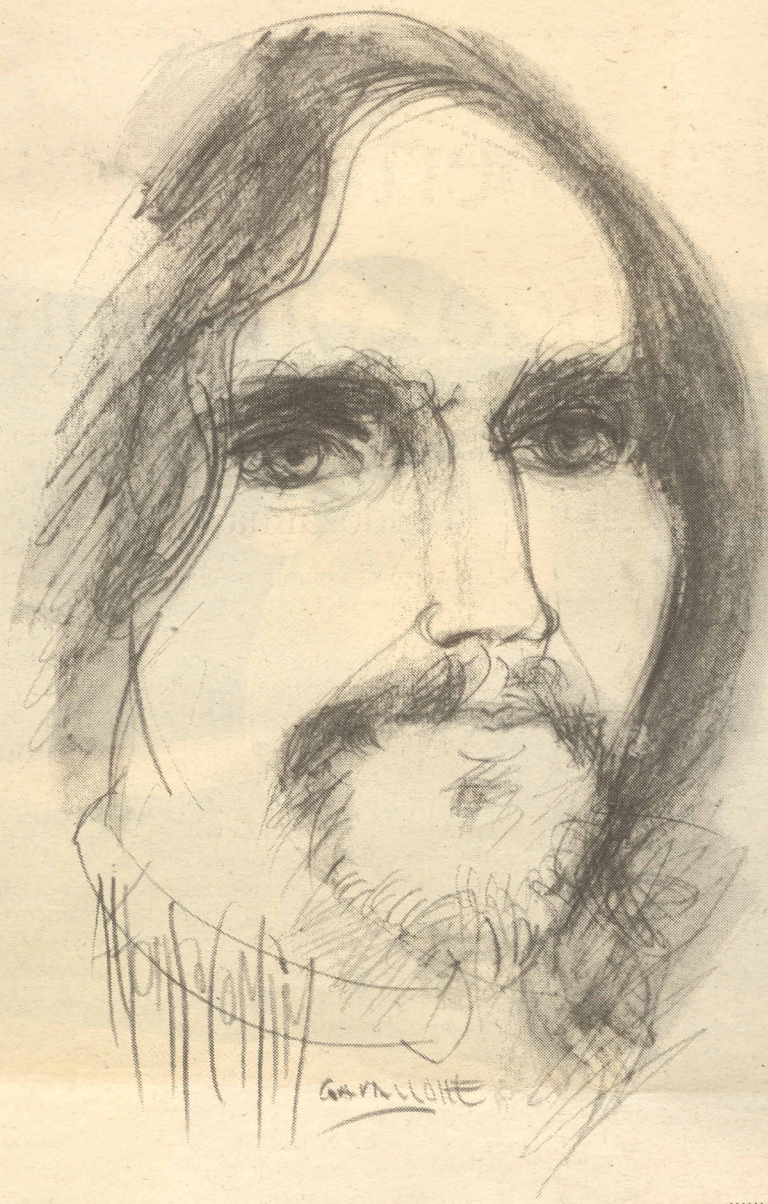
Entre septiembre y octubre de 1990 se celebraron cuatro mesas redondas para conmemorar los diez años de la muerte de Alfonso C. Comín. El Auditori Sant Jaume de "la Caixa" estuvo siempre lleno y los que intervinieron, con una gradación de matices muy adecuada a la personalidad pluriforme de Alfonso, estuvieron veraces, cordiales e inteligentes. Sus intervenciones se recogen ahora en el número 13 de la "Col·leció Memòria" de la Fundació Alfons Comín, cuya lectura es impactante. Nunca tan impactante como era la presencia viva de Alfonso.

▼
Pero las referencias, recuerdos, interpretaciones de lo que fue la vida de Comín todavía hoy nos sobrecogen. Volvemos a verle con aquella vivacidad perforada de su mirada y volvemos a adentrarnos en los juicios que expresaba con su mentalidad lúcida y crítica del marxismo y del cristianismo. Hablan en el volumen citado Leonardo Boff, Josep M. Castellet, Joan N. García Nieto, Llorenç Gomis, José Antonio González Casanova, José L. González Faus, Lluís Izquierdo, José Luis López Bulla, Raimon Pelegero, Josep M. Piñol, Ignasi Riera, Joaquim Sempere y Manuel Vázquez Montalbán y se reparten una temática que ya dibuja el perfil de este hombre entero, a pesar de lo pluriforme que fue Alfonso Comín: la reconstrucción de la palabra en la Iglesia, el marxismo, el futuro del sindicalismo y el debate cultural de nuestro tiempo. Todos son temas de actualidad, de su actualidad y de la nuestra, la de hoy en día. Impresiona pensar que hace más de diez años y durante toda su vida Alfonso palpitaba con los problemas de su presente, de su pasado y de su-nuestro-futuro.

Su fe en el hombre, relacionada con su fe en Dios, le llevaba a mirar el futuro con espíritu crítico de su presente y no digamos de su pasado. Crítico pero esperanzado, algo muy peculiar de Alfonso. Inquieto e inquietante, curioso e inteligente, apasionado, veraz, osado, capaz de movilizar almas dormidas o conformistas y siempre dispuesto a hacer frente a los problemas teóricos y prácticos que se le pusieran delante.

Mis primeros recuerdos son de los años cin-

JORDI MARAGALL, senador por Barcelona del PSC



VOLVEMOS

a adentrarnos en los juicios que expresaba Comín con su mentalidad lúcida y crítica del marxismo y del cristianismo

cuenta, de las reuniones del "El Ciervo" con los Gomis y tantos otros. Entonces ya daba pie a debates vivos y candentes, alguno en mi propia casa. Intentaba una mayor radicalización del pensamiento y del comportamiento del grupo. Y, justo es decirlo, se quedaba solo en su actitud. Los demás nos conformábamos con un criticismo posibilista, en medio de aquel ambiente turbio del franquismo. Hacíamos filigranas para decir entre líneas algo que indicase nuestro incoformismo, sin romper la

baraja. Enric Ferrán, apasionado también, ponía freno a los ímpetus de Alfonso.

"El Ciervo" prosiguió y prosigue como testimonio de un grupo cristiano, abierto no obstante a una diversidad de posiciones muy amplia.

Alfonso siguió colaborando más esporádicamente. Se fue a Málaga y allí le visité un par de veces, siempre admirando su comportamiento comprometido y audaz. Con María Luisa y sus tres hijos llevó siempre una vida austera y digna de un hombre que no se arredra ante nada ni ante nadie.

No voy a hacer ahora el currículum de su vida. Quiero recordarle como uno de los personajes que ha hecho mella en mí. Junto a él pondría otros de índole muy diversa, desde mi padre, a quien no conocí en vida, hasta Josep Pijoan, Joaquim Xirau, Paul Ludwig Landsberg, mi hermano Gabriel, Josep M. Calsamiglia, Joan Vinyoli, Joan Teixidor, Faustino Cerdón, Eustaqui Barjau y algunos más que me han alentado en muchos momentos en que tenía el ánimo caído. Sin dejar de citar a los hombres de Iglesia, el capuchino Evangelista de Montagut, ya difunto, el también capuchino Jordi Llimona, mossèn Josep M. Ballarín y mossèn Josep M. Rovira Belloso (gran amigo de la familia Comín). Pero siempre es arriesgado citar nombres. Debo dejar-me algunos, porque he tenido la

AVALLONE
gran fortuna de conectar con muchas personas valiosas en mi vida.

Pero ahora se trataba de recordar a Alfonso Comín y del impacto que él me produjo en todas las ocasiones, que fueron muchas, en las que conecté con él. Quiero recordar una noche memorable para mí, en que él y María Luisa vinieron a cenar a nuestra casa. Era hacia el año setenta, recién liberado de la cárcel Modelo de Barcelona. Su mirada era más penetrante que nunca y su actitud crítica, muy crítica, para con todo lo establecido, Iglesia oficial incluida. Casi me dejó atónito. Pensé en lo mucho que habría pensado durante su tiempo de cárcel y no me equivocaba. Sus papeles lo han dejado reflejado de un modo patente.

Ahora, a los que tuvimos la suerte de conocerle y de tratarle, no nos queda más remedio que seguir viviendo el influjo de su personalidad e intentar ser fieles de alguna manera a una vida tan apasionada —y doy a la pasión el significado más alto— como la suya. ●